

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



4/7

por David L. Dawson

todos los derechos reservados

Copyright © ETS Ministries

**DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.**

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

Plsal.org

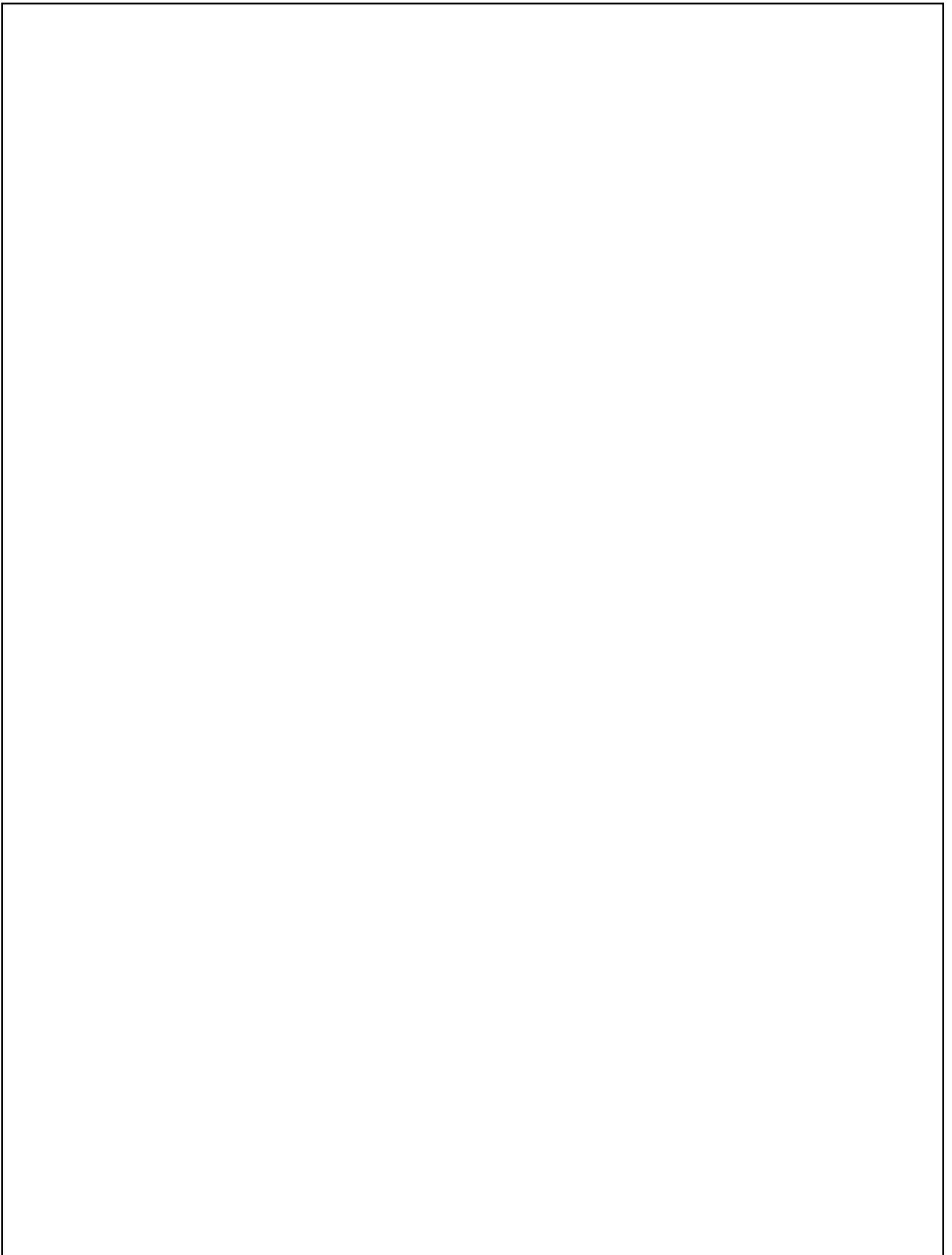
director@psal.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
 Tema El Liderazgo
 Selección Liderazgo y Evaluación

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar Liderazgo y Evaluación		
Estudio Bíblico		
1 Juan 3		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPE		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer En Pos de la Santidad (capítulo 7)		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por una persona para ganar para Cristo		
Orar por tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado		
Reunirte con tu discípulo		
Memorización De Las Escrituras		
Cita bíblica del nuevo versículo memorizado:		
Cita bíblica del nuevo versículo memorizado:		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

LIDERAZGO Y EVALUACIÓN

APUNTES

LA DEFINICIÓN DE EVALUACIÓN

La evaluación es una forma práctica de considerar si el desempeño de un trabajo ha alcanzado el resultado máximo y si ha ido de acuerdo con el plan establecido.

Un plan que ha sido trazado correctamente incluye los diferentes objetivos a alcanzar y la delegación de las varias funciones. Cuando un equipo pone en marcha sus responsabilidades y actividades, es necesario hacer una evaluación periódica para asegurarse si todo está procediendo de acuerdo con el plan original con la finalidad de saber si los objetivos se están alcanzando. Si acaso se descubre un problema que impida la continuación del plan, una evaluación puede revelar qué es lo que pasa y permitir que se corrija el problema a tiempo.

Aunque la evaluación tiene la intención de ser una herramienta positiva y útil en el proceso del liderazgo, la mayor parte de la gente considera que es algo negativo. Algunas personas han abandonado este curso al finalizar el Libro 1 por la simple razón de que no quisieron ser evaluadas. Un ejemplo muy singular es el de las personas que se someten a una dieta para perder peso en una clínica especializada. El día de la semana que deben subirse a la báscula para saber cuánto peso han perdido, no se presentan porque tienen miedo del resultado de la evaluación. Sin embargo, se puede decir que muy pocos objetivos son alcanzados si no se lleva a cabo una evaluación frecuente y sabia.

En esta lección vamos a examinar los tres elementos que forman una evaluación y también lo que la Biblia enseña acerca de este importante asunto.

BASES DEL CUMPLIMIENTO

Las bases para la evaluación de un plan bien definido deben ser establecidas para que las personas que son evaluadas sepan de antemano lo que se espera de ellas. Es decir, al momento de la evaluación no tienen que enfrentarse con algo inesperado que les sirva de disculpa para decir que su responsabilidad no estuvo bien definida en una descripción de trabajo.

CUALITATIVA Y CUANTITATIVA

La evaluación cuantitativa tiende a ser de naturaleza más objetiva porque evalúa el aspecto numérico (cantidad).

La evaluación cualitativa tiende a ser más subjetiva porque evalúa la forma en que se hizo el trabajo. Su mayor interés consiste en la forma en que la responsabilidad fue llevada a cabo, y no la cantidad de responsabilidades logradas.

Dios está interesado en ambas dimensiones en nuestra vida, la cuantitativa y la cualitativa

OBJETIVOS BÍBLICOS CUANTITATIVOS

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Génesis 1:28

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos.

Juan 15:8

A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

Mateo 25:15

OBJETIVOS BÍBLICOS CUALITATIVOS

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

Mateo 5:21-22

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Mateo 5:27-28

Cuando estemos frente a la presencia de Dios vamos a ser evaluados en ambas formas. Dios estará esperando que hayamos sido fructíferos y productivos y que hayamos invertido nuestros recursos aprovechando las mejores oportunidades que se nos hayan presentado y así lograr un resultado cuantitativo. Es decir, Dios va a estar interesado en números. ¿Cuántas almas vamos a traer al cielo con nosotros?

Pero Dios también va estar interesado en la calidad. Va a evaluar la forma en que vivimos, las áreas de nuestro carácter que dejamos controlar por su Espíritu, así como aquellas que nunca le rendimos.

Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

1 Corintios 4:5

DESEMPEÑO

Esta es la verdadera evaluación del desempeño de un trabajo en relación con las reglas establecidas, planes y tiempo. Este procedimiento ayuda a determinar si hay algún cambio de curso del plan predeterminado. Es una actividad muy constructiva porque una vez que los cambios son detectados pueden corregirse. Si los cambios de curso no se detectan a tiempo pueden estorbar y aun detener el plan.

Hay cinco pasos simples para la evaluación del desempeño de un trabajo:

EVALÚA USANDO NORMAS BÍBLICAS

Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos no son juiciosos.

2 Corintios 10:12

Este pasaje indica que las evaluaciones pueden volverse negativas e inútiles si nos comparamos con otras personas en lugar de compararnos con los estándares objetivos de la Biblia. La Biblia dice que hacer esto no es sabio. Dios nos ha creado a cada uno, con diferentes habilidades y no espera los mismos resultados cuantitativos de cada uno de nosotros. Debemos ser equilibrados al poner en práctica nuestro esfuerzo sabiendo que los resultados son diferentes en cada persona.

La parábola de los talentos lo ilustra así:

Después de mucho tiempo vino el Señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su Señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su Señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en

el gozo de tu Señor. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su Señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.

Mateo 25:19-26

En esta historia vemos que el Señor elogió en la misma forma a los siervos con los cinco y los dos talentos. Ambos hicieron el mismo esfuerzo y produjeron distintos resultados. Pero el Señor se enojó con el otro hombre, no porque tuviera un talento solamente, sino porque no hizo ningún esfuerzo. El amo le dijo que por lo menos debería haberlo invertido para recibir algún interés, pero también falló en hacer esto. El Señor juzgó a cada siervo con el mismo estándar: la administración y no la cantidad de sus recursos.

...Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

Romanos 14:10b

MANTÉN UNA ACTITUD POSITIVA

Cuando evalúes a una persona haz una lista de todas las cosas buenas que ha hecho expresando con palabras tu aprecio por su desempeño.

No importa que tan mal haya desempeñado su trabajo una persona, siempre habrá algo positivo que puedas alabarle. Se cuenta la historia de un ministro que viajaba en un tren sentado junto a un hombre que estaba borracho. De cuando en cuando, este hombre destapaba su botella y ofrecía al ministro un trago en forma muy ruidosa y pesada. Cada vez, el ministro declinaba la oferta gentilmente. Por último, el hombre se dio cuenta que estaba sentado junto a un ministro y con un profundo complejo de culpa le dijo: "Apuesto a que usted piensa que soy un hombre muy pecador por tomar de esta manera". El ministro le contestó: "Oh, no, al contrario, estaba pensando en lo generoso que es usted por querer compartir conmigo su bebida tan insistentemente".

Esta es una buena ilustración de una alabanza positiva y constructiva. Muchas personas se sienten fracasadas con el trabajo que han realizado; pero una palabra de alabanza les crea confianza y permite que la evaluación tenga un buen comienzo.

PERMITE A LA PERSONA EVALUARSE A SÍ MISMA

APUNTES



Es sabio dejar que la persona se evalúe a sí misma. Como tú eres el supervisor puedes hacer comentarios o críticas según sea el caso. Si una persona ha sido delegada con una responsabilidad con a autoridad necesaria para llevar a cabo el trabajo y sabe que es responsable por su éxito o fracaso, tiene por lo menos, el derecho de evaluarse a sí misma y presentar su reporte al supervisor.

También es sabio que tú —el supervisor— le ayudes a iniciar la autoevaluación pidiéndole que te señale cuáles son sus tres áreas más fuertes y cuáles son sus tres áreas más débiles. Esto le hará ver que tú eres una persona realista y que sabes que él tiene sus fallas como el resto del mundo. Este ejercicio ayuda también a la persona a desarrollar una perspectiva equilibrada de sí misma.

Después que la persona ha preparado su evaluación o reporte, el supervisor debe revisarlo con él haciendo comentarios y observaciones apropiados. La actitud del líder es muy importante en esta área porque determina si la evaluación es una experiencia positiva o negativa. Si el líder demuestra un espíritu de amor y aprecio aunque tenga que hacer una crítica, la persona podrá aceptarla positivamente.

Recuerda: La evaluación no es para elevar o rebajar a una persona. Es una medida para detectar cualquier cambio de dirección que haya habido y para que se haga la corrección pertinente.

Por ningún motivo el líder podrá hacer una evaluación a espaldas de la persona interesada. El líder que toma esta actitud y luego enfrenta a una persona con su “hallazgo” solo causa un profundo dolor en el interesado y un malentendido que hará que la persona se ponga a la defensiva y deje de cooperar.

RECUERDA QUE LA EVALUACIÓN ES PRIVADA, NO PÚBLICA

Solamente las personas interesadas deben estar presentes en una evaluación. NO se debe evaluar el desempeño de un individuo frente a un grupo de personas pues sólo complica la situación y avergüenza al interesado especialmente cuando es necesario hacer alguna amonestación. Por lo tanto, las evaluaciones deben hacerse en privado. Recuerda: Si uno de tus discípulos no desempeñó bien su actividad tal vez sea porque está reflejando que tú eres el líder. Es tu deber asegurarte que todo tenga éxito.

TASA LOS ERRORES

Muchas veces, cuando hace una evaluación, el líder encuentra nueve cosas bien hechas y una sola equivocación. Desgraciadamente, ciertos líderes tienen la tendencia a ignorar lo bueno y a concentrarse en el error solamente. Parece ser que no se dan cuenta que una persona que hace nueve de diez cosas correctamente merece una medalla de oro y no una reprimenda.

Por lo tanto debe existir una “tasa de errores”. Desarrollar una actividad con un 90% de éxito equivale a: PERFECCIÓN. Cualquiera que haya logrado un 90% de un proyecto ha hecho un trabajo fantástico. En la mayoría de los casos, el líder debe olvidarse del 10% restante y enfocarse en lo logrado. La “tasa de errores” ayuda a ver las cosas en perspectiva enfocando lo verdaderamente importante y no los pequeños detalles.

RECTIFICACIONES

La rectificación es simplemente lo que indica: Hacer las correcciones necesarias para asegurar el éxito del objetivo que se desea alcanzar.

DESVIACIONES: IDENTIFICADAS Y ANALIZADAS

El cambio de dirección puede indicar que la persona tiene un problema en el desempeño de su labor.

Esto le puede ocurrir como consecuencia de una mala administración de su tiempo o sus recursos. Para corregir a esta persona el líder debe mantener una actitud positiva y comprensiva haciendo que la persona sugiera por sí sola las medidas que debe tomar. El líder debe demostrar también que su confianza sigue depositada en esa persona.

En circunstancias como esta, el líder y la persona que está siendo evaluada deben unir sus fuerzas para corregir los problemas y no permitir que estos provoquen una separación entre ellos. Cualquiera que sea el problema, el líder debe expresar la confianza y la esperanza de que la persona hará las correcciones satisfactoriamente. Entonces, ambos deben hacer un plan paso a paso para hacer las modificaciones necesarias. Al establecer las medidas, es recomendable hacer evaluaciones más frecuentes y específicas para asegurar la recuperación.

EL cambio de curso en algunos casos, puede no ser una falta de la persona sino del líder y del plan original que tal vez no fue realista e impidió a la persona desarrollar un mejor desempeño de su labor. En casos así, el líder debe revisar el plan original cuidadosamente. Por ejemplo, el principio de los cambios en la navegación establece que el capitán de un barco debe verificar constantemente su curso y corregir sus planos para llegar al puerto deseado. Es decir, cada líder debe saber manejar bien sus planes y no que sus planes lo manejen a él.

LAS CORRECCIONES SON NECESARIAS

Estas sugerencias son necesarias para ayudar a una persona a realizar las correcciones necesarias:

- Sé un entrenador - Enséñale a corregir. No permitas que ponga la carga sobre tus hombros.**
- Mantén una actitud positiva.**
- Toma esta oportunidad como una herramienta para el entrenamiento.**
- Enfoca el problema - no al individuo.**

¿QUÉ ENSEÑA LA BIBLIA ACERCA DE LA EVALUACIÓN?

- La evaluación es bíblica.

Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños.

Proverbios 27:23

- Dios es el evaluador por excelencia.

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

Mateo 16:27

- La palabra de Dios es un estándar objetivo de evaluación.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

2 Timoteo 3:16

- Desde ahora y hasta el día en que Dios nos evalúe, nosotros, como creyentes, debemos de evaluarnos uno al otro con el propósito de estimularnos a las buenas obras.

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Hebreos 10:24-25

- Cada creyente es responsable de evaluarse a sí mismo.

Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

2 Corintios 13:5

- Cuando se haga una evaluación a otro creyente debemos recordar que cada quien tiene diferente capacidad.

A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

Mateo 25:15

- La evaluación basada en los frutos de otro creyente debe ser objetiva.

Así que, por sus frutos los conoceréis.

Mateo 7:20

- La evaluación debe ser realizada con misericordia y gentileza.

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

Gálatas 6:1

PÁRRAFO 3, 3: _____

párrafo 4, 3: _____

¿QUÉ DICEN OTROS PASAJES DE LAS ESCRITURAS?

Busca dos o tres referencias para los versículos más importantes del capítulo. Primero, usa tu memoria, luego una concordancia.

Versículo	Referencia	Pensamiento Clave
3	Tito 2:12,13	Vivir justa y piadosamente, esperando el regreso de

13	Juan 15:18,19	
22		
25		

¿HAY ALGO QUE NO ENTIENDO?

1. Compara los versículos 6 y 9 con 1:8 y 1:10 en esta epístola. Describe el problema que esta declaración trae a tu mente.

2. ¿Cuál es la ayuda que brinda 1 Juan 2:1-2 para resolver el problema anterior? _____

3. Si encuentras otro problema descrito por un versículo de este capítulo, anótalo a continuación.

APLICACIÓN PERSONAL

Vuelve a leer el capítulo y en oración, escribe las aplicaciones que consideres posibles para algunos de los versículos. Anota brevemente la enseñanza que debe aplicarse.

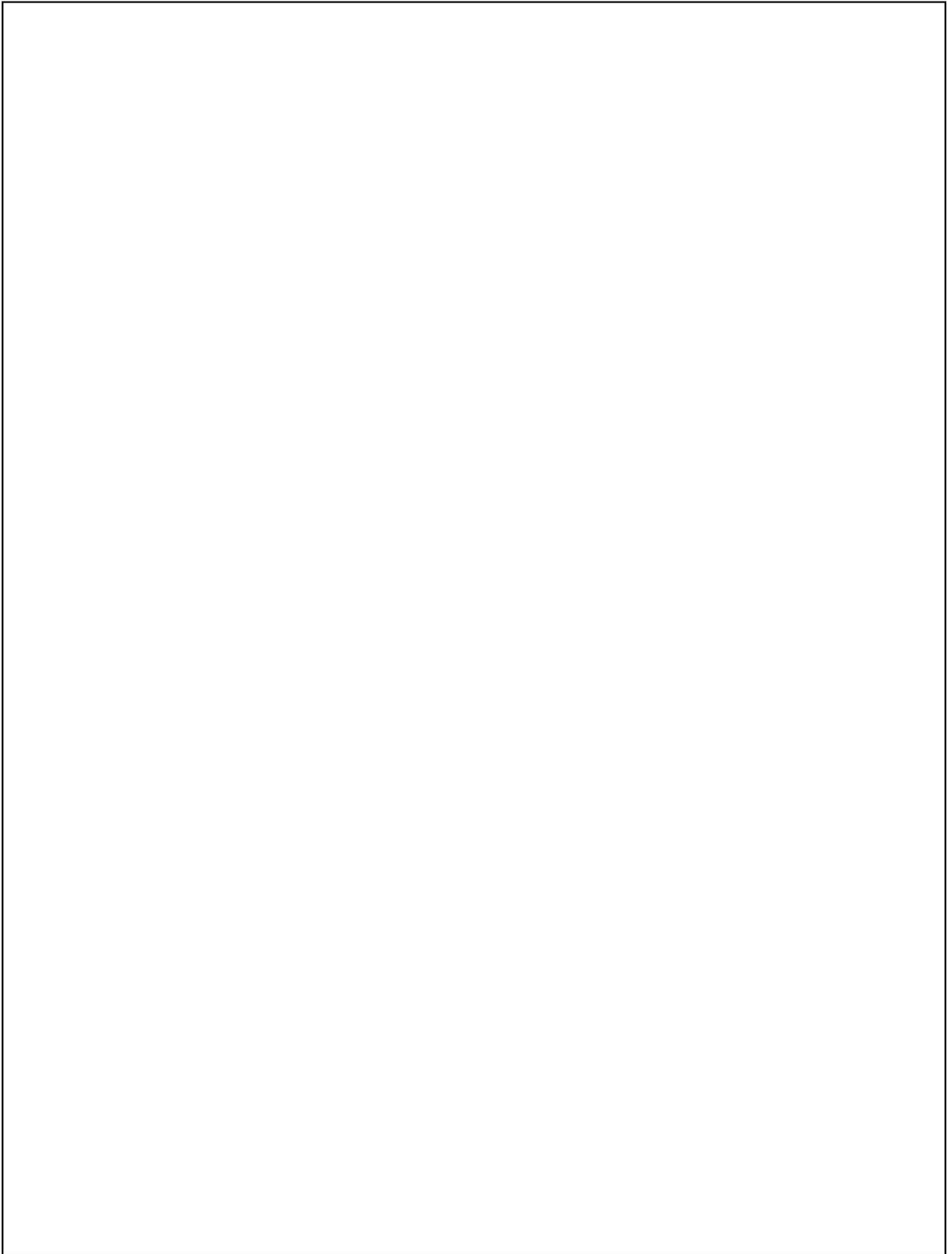
Versículo

Aplicación

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Ora por estas cosas y escoge la aplicación necesaria para tu vida actual. Traza un círculo alrededor de este versículo y repasa las sugerencias para que puedas escribir una aplicación específica.

Escribe un párrafo corto indicando: Primero, la necesidad que te revela el versículo (sé honesto y específico); segundo, ¿cómo consideras que el Señor desea que realices la aplicación del versículo que has escogido? Usa los pronombres personales, “yo”, “mi”, “mío”, para aplicar el versículo a tus necesidades.





Capítulo 7

AYUDA PARA LA SANTIDAD COTIDIANA

**Así también vosotros
consideraos muertos al pecado,
pero vivos para Dios en Cristo Jesús,
Señor nuestro. Romanos 6:11**

En el capítulo 5 vimos cómo Dios nos ha librado del reino y del dominio del pecado mediante la unión con Cristo en su muerte. Éramos esclavos del pecado y estando esclavizados, cometíamos pecados. Por “buenos” que fuésemos, desarrollamos hábitos pecaminosos. Pero Cristo Jesús vino a este mundo pecador y ocupó nuestro lugar en el Calvario. Cristo murió al pecado; y mediante nuestra unión con Él nosotros también morimos al pecado. En consecuencia, hemos sido librados del reino del pecado; ya no somos esclavos suyos. Es nuestro deber tomar conciencia de este hecho y resistir el pecado, a fin de que no reine en nuestro cuerpo mortal.

En el capítulo 6 vimos cómo es que el pecado sigue viviendo dentro de nosotros, haciendo una “guerra de guerrillas” basado en deseos malos y engañando la mente. Bien puede parecernos que la medida de esperanza de lograr la santidad, que se nos ofrecía en el capítulo 5, nos ha sido retirada en forma efectiva en el capítulo 6. “¿Qué ganamos,” puede preguntarse el lector, “con que se nos diga que la batalla contra el pecado fue ganada por Cristo en su muerte en la cruz, si todavía somos hostigados, y con frecuencia vencidos, por el pecado que anida en nuestro corazón?”

Para conocer la santidad práctica y cotidiana, tenemos que aceptar el hecho de que Dios, en su infinita sabiduría, ha considerado conveniente que tengamos que sostener esta lucha diaria con el pecado que mora en nosotros. Pero Dios no nos abandona de modo que tengamos que librar la batalla solos. Así como nos libró del dominio total del pecado en nuestra vida, así también ha provisto en forma amplia lo necesario para que podamos triunfar en las escaramuzas diarias con el pecado.

Esto nos lleva al segundo punto en Romanos 6:11, que hemos de tener en cuenta y no perder de vista.

No solamente estamos muertos al pecado, como vimos en el capítulo 5; al mismo tiempo estamos vivos para Dios. No solamente hemos sido librados del dominio de las tinieblas; al mismo tiempo hemos sido introducidos en el reino de Cristo. Pablo dijo que hemos sido hechos esclavos de la justicia (Romanos 6:18). Dios no nos deja suspendidos en un estado de neutralidad. Nos libra del dominio del pecado y nos coloca bajo el dominio de su Hijo.

¿Qué importancia tiene el que estemos vivos para con Dios? ¿En qué forma nos ayuda este hecho en la búsqueda de la santidad? Por una parte, significa que estamos unidos con Cristo en todo su poder. Por cierto que es verdad que no podemos vivir una vida santa mediante nuestros propios esfuerzos. El cristianismo no responde a la idea de “hágalo usted mismo”.

Notemos la actitud del apóstol Pablo en Filipenses 4:11-13. Está hablando de que ha aprendido a estar contento cualesquiera sean las circunstancias, ya sea que tenga abundancia o escasez, que esté saciado o que tenga hambre. Nos dice que puede reaccionar de esta forma en Cristo, que lo fortalece. ¿En qué forma se aplica esto a la santidad? Nuestras reacciones ante las circunstancias constituyen parte de nuestro andar en santidad. La santidad no consiste en una serie de cosas que se pueden hacer y de cosas que no se deben hacer, sino en la conformación al carácter de Dios y la obediencia a su voluntad. Aceptar con contentamiento todas las circunstancias que Dios permite en nuestra vida, forma parte importante del camino de la santidad.

Pero notemos que Pablo dijo que podía reaccionar con contentamiento porque Cristo le daba la fortaleza necesaria para poder hacerlo. Vemos esto otra vez cuando Pablo oró pidiendo que los colosenses fuesen “fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad” (Colosenses 1:11). ¿De dónde vienen la paciencia y la longanimidad? Nos vienen en la medida en que somos fortalecidos por el poder de Dios.

Consideremos nuevamente otra oración que Pablo describió en su carta a los Efesios. Dijo que oraba por ellos “para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” (Efesios 3:16). Terminó la oración reconociendo que Dios “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (3:20).

Este es el primer hecho implícito que deberíamos captar con relación al concepto de estar “vivos para con Dios”. Estamos unidos a aquel que obra en nosotros con el fin de fortalecernos con su gran poder. Todos hemos conocido la terrible sensación de desesperanza ocasionada por el poder del pecado. Hemos resuelto infinidad de veces no ceder otra vez a ninguna tentación en particular, y sin embargo lo hacemos. Luego viene Satanás y nos dice: “Te conviene desistir. Jamás podrás vencer ese pecado”. Es cierto que nosotros solos no podemos. Pero estamos vivos para Dios, unidos a aquel que nos puede fortalecer. Aceptando este hecho -considerándolo real y verdadero- experimentaremos la fortaleza que necesitamos para luchar contra esa tentación.

Solo en la medida en que tenemos en cuenta estos hechos paralelos -de que nosotros estamos muertos al pecado y a su dominio sobre nosotros y de que nosotros estamos vivos para Dios, unidos a aquel que nos fortalece- podemos evitar que el pecado reine en nuestro cuerpo mortal.

Dice el doctor Martyn Lloyd-Jones: “El comprender esto nos libra de esa vieja sensación de desesperanza que todos hemos conocido y palpado como consecuencia del terrible poder del pecado... ¿Cómo es que funciona? Funciona de la siguiente manera: Pierdo la sensación de desesperanza porque puedo decirme a mí mismo que no sólo ya no estoy bajo el dominio del pecado, sino que estoy bajo el dominio de otro poder que nada ni nadie puede frustrar. Por débil que yo pueda ser, es el poder de Dios el que obra en mí.”¹

Esta no es una doctrina teórica, algo que se tenga que ubicar en los anaqueles de la biblioteca de la mente para ser admirado, y que no tiene ningún valor práctico en la lucha por la santidad. El contar con el hecho de que estamos muertos al pecado y vivos para Dios es algo que debemos hacer continua y activamente.

Para hacerlo, tenemos que formar el hábito de tener continuamente presente el hecho de que estamos muertos al pecado y vivos para Dios. Hablando prác-

ticamente, esto lo hacemos cuando por la fe en la palabra de Dios rechazamos las insinuaciones y las tentaciones del pecado. Nos apoyamos en el hecho de que estamos vivos para Dios cuando por fe acudimos a Cristo en busca del poder que necesitamos para poder resistir. La fe, sin embargo, ha de estar basada siempre en los hechos, y Romanos 6:11 constituye un hecho para nosotros.

El segundo hecho implícito del estar vivos para Dios es que nos ha dado su Espíritu Santo para que more en nosotros. En realidad no se trata de un segundo resultado, sino de otro modo de ver nuestra unión con Cristo, por cuanto el Espíritu Santo es el agente de esta unión. Es Él quien nos proporciona vida espiritual y la fortaleza necesaria para vivir esa vida (Romanos 8:9-11). Es el Espíritu de Dios el que obra en nosotros a fin de que podamos decidir y actuar de conformidad con el buen propósito de Dios (Filipenses 2:13).

Pablo dijo: “No nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo” (1 Tesalonicenses 4:7,8). Aquí Pablo relaciona el hecho de que nos ha sido dado el Espíritu Santo con la posibilidad de vivir una vida santa. Recibe el nombre de Espíritu Santo y ha sido enviado principalmente con el objeto de hacernos santos -para conformarnos al carácter de Dios. La relación entre estos temas, el Espíritu Santo y la vida santa, también puede verse en otros pasajes. Por ejemplo, se nos pide que huyamos de la inmoralidad sexual porque el cuerpo del creyente es templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:18,19). También se nos dice que somos controlados por el Espíritu y no por nuestra naturaleza pecaminosa, si es que el Espíritu de Dios mora en nosotros (Romanos 8:9). Leemos esto: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gálatas 5:16).

¿Por qué tenemos al Espíritu Santo morando dentro de nosotros para fortalecernos a fin de que procuremos llegar a la santidad? Es porque estamos vivos para con Dios. Ahora vivimos bajo el reinado de Dios, que nos une a Cristo y nos da su Espíritu Santo para que more en nosotros.²

El Espíritu Santo nos fortalece para la santidad primero, haciéndonos ver la necesidad de esa santidad. Ilumina nuestro entendimiento a fin de que comencemos a ver cuál es la norma divina de la santidad. Luego nos hace tomar conciencia de los aspectos específicos en que hay pecado en nuestra vida. Una de las armas más poderosas de Satanás consiste en cegarnos espiritualmente y hacernos incapaces de ver la pecaminosidad de nuestra naturaleza. La

Biblia dice: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jeremías 17:9). Nadie puede comprenderlo y dar a conocer sus intenciones sino el Espíritu Santo.

Hasta los creyentes que siguen la enseñanza de la Biblia pueden engañarse en cuanto a sus propios pecados. A veces nos imaginamos que el hecho de aceptar las enseñanzas de las Escrituras equivale a obedecer. Podemos escuchar alguna aplicación práctica en un sermón, o tal vez descubrirla en nuestro propio estudio o lectura privada de la Biblia. Pensamos: “Si, es cierto; es algo que tengo que hacer yo mismo”. Pero no pasamos de allí. Santiago dice que cuando actuamos así, nos engañamos a nosotros mismos (Santiago 1:22).

Al ir creciendo en la vida cristiana aumenta el peligro del orgullo espiritual. Sabemos cuáles son las doctrinas, los métodos adecuados a seguir, y lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer. Pero puede ocurrir que no veamos la pobreza de nuestro propio carácter espiritual. Es posible que no veamos el espíritu crítico e impecable que nos domina, la costumbre de murmurar, y la tendencia a juzgar a otros. Nos podemos volver como los de Laodicea, de los que el Señor tuvo que decir: “Tu dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Apocalipsis 3:17).

David se encontraba en ese estado cuando cometió adulterio con Betsabé y luego hizo matar a su esposo para encubrir su primer pecado (2 Samuel 12:1-13). ¿Se arrepintió y humilló David como consecuencia de estos actos despreciables y viles? En absoluto. Más aún, estaba dispuesto a juzgar a otro hombre por un crimen mucho menor y condenarlo a muerte (versículo 5). ¿Cómo pudo obrar de este modo? Obro así porque estaba ciego espiritualmente. Y no fue sino hasta cuando Natán el profeta le dijo a David: “Tú eres aquel hombre” que el pudo darse cuenta de la terrible atrocidad de su crimen.

Es función del Espíritu Santo hacernos ver que somos unos miserables a causa de nuestros pecados. Él acude y nos dice: “Tú eres aquel hombre”. Aun cuando estas palabras pueden salir de los labios de un hermano en Cristo que nos ama y se preocupa por nosotros, es el Espíritu Santo el que hace que podamos aceptarlas y decir como dijo David: “Pequé contra Jehová”. El Espíritu Santo abre los rincones escondidos de nuestro corazón y nos permite ver las sentinas morales escondidas en los mismos. Es aquí donde el Espíritu empieza su ministerio de hacernos santos.

El resultado natural de poder ver el nivel moral de Dios y nuestra propia pecaminosidad es el desparatamiento dentro de nosotros de un deseo de ser santos. Esto también constituye parte del ministerio del Espíritu Santo al ir trabajando en nosotros con el fin de hacernos santos. Nos sentimos tristes por nuestros pecados, y se trata de una tristeza según Dios que nos lleva al arrepentimiento (2 Corintios 7:10). Decimos con David: “Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado... Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve” (Salmo 51:2,7).

Pablo dijo: “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). Antes de poder actuar tenemos que tener la voluntad de hacerlo. Dicha voluntad significa desear lo bueno y resolver hacerlo. Cuando el Espíritu Santo nos hace ver nuestra pecaminosidad, no lo hace con el propósito de llevarnos a la desesperación, sino para conducirnos hacia la santidad. Lo hace creando en nosotros odio hacia nuestros pecados y un deseo de ser santos, de alcanzar la santidad.

Solamente el que tiene un gran deseo de ser santo perseverará siempre en la tarea penosamente lenta y difícil de buscar la santidad. Son muchos los fracasos. Los hábitos de la naturaleza vieja y los ataques de Satanás son demasiado fuertes para que podamos perseverar, a menos que el Espíritu Santo esté obrando en nosotros para crear el deseo de santidad.

El Espíritu Santo crea este deseo, no solamente mostrándonos nuestros pecados, sino también mostrándonos el nivel moral establecido por Dios. Esto lo hace por medio de las Escrituras. Al ir leyendo y estudiando las Escrituras o al oír la exposición de las mismas, nos cautiva la belleza moral del nivel de santidad de Dios. Aun cuando ese nivel pueda parecernos inalcanzable, reconocemos aquello que es “santo, justo y bueno” (Romanos 7:12) y respondemos positivamente. Aun cuando fracasamos con tanta frecuencia, en nuestro ser interior nos deleitamos en la ley de Dios (Romanos 7:22).

He aquí entonces otra distinción que tenemos que hacer entre lo que hace Dios y lo que debemos hacer nosotros. Si el Espíritu Santo usa las Escrituras, para hacernos ver nuestra necesidad y estimularnos a la santidad, ¿no se deriva de ello que debemos de acudir a la palabra de Dios en forma constante? ¿Acaso no deberíamos acudir a ella, ya sea para oír la predicación de la misma, o con el fin de estudiarla por nuestra cuenta, con la oración de que el Espíritu Santo examine nuestro corazón en busca de cualquier pecado que pudiera abrigar? (Salmo 139:23,24).

Una vez que el Espíritu Santo nos ha hecho ver nuestra necesidad y creado dentro de nosotros un deseo de santidad, queda algo más que tiene que hacer ese mismo Espíritu.

Tiene que darnos la fuerza espiritual necesaria para vivir una vida santa. Pablo dijo: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gálatas 5:16). Andar o vivir en el Espíritu significa vivir tanto en obediencia al Espíritu Santo, como en dependencia de Él. Hay un equilibrio, por consiguiente, entre nuestra voluntad (expresada por la obediencia) y nuestra fe (expresada por la dependencia). Pero a esta altura estamos considerando el aspecto de la dependencia del Espíritu Santo. Nadie puede vencer la corrupción de su corazón si no media la fortaleza para ello dada por el Espíritu de Dios. Pedro dijo que Dios nos ha dado “preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo” (2 Pedro 1:4). Mediante la participación de la naturaleza divina podemos escapar de la corrupción -y dicha participación ocurre por el ministerio del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Expresamos la dependencia del Espíritu Santo para vivir la vida santa de dos formas. La primera es a través de la aceptación humilde y consecuente de las Escrituras. Si realmente deseamos vivir en el reino del Espíritu, debemos alimentar constantemente la mente con su doctrina. Es una actitud hipócrita orar pidiendo victoria sobre los pecados y al mismo tiempo ser descuidado en cuanto a las lecciones que nos enseña la palabra de Dios.

Es posible, empero, ser consecuente en cuanto a la recepción de la palabra de Dios sin la correspondiente actitud de dependencia del Espíritu Santo. Dios dice: “Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a mi palabra (Isaías 66:2). Hemos de acudir a la palabra de Dios en un espíritu de humildad y contrición, porque reconocemos que somos pecadores, que a menudo somos ciegos a nuestra propia pecaminosidad, y que necesitamos el poder iluminador del Espíritu Santo en nuestro corazón.

El segundo modo de expresar la dependencia del Espíritu es el de orar pidiendo santidad. El apóstol Pablo oraba continuamente para que el Espíritu de Dios obrase en la vida de aquellos a quienes escribía. A los efesios les dijo que oraba para que Dios “os de... el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” (Efesios 3:16). Oraba para que Dios llenase a los colosenses “del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para

que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo” (Colosenses 1:9,10).

A los tesalonicenses les escribió: “El mismo Dios de paz os santifique (haga santos) por completo (1 Tesalonicenses 5:23); y, “El Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos... para que sean afirmados vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre” (1 Tesalonicenses 3:12,13). Está claro que el apóstol Pablo sabía que dependemos del Espíritu Santo para la santidad, y expresaba dicha dependencia mediante la oración.

Siendo joven yo tenía la idea de que todo lo que tenía que hacer para vivir una vida santa era encontrar en la Biblia lo que Dios quería que hiciera y proceder a ponerlo en práctica. Los creyentes maduros sonreirán ante esta suposición ingenua, pero yo veo a otros creyentes jóvenes que inician la vida cristiana con ese mismo aire de autosuficiencia. Tenemos que aprender que dependemos del poder del Espíritu Santo para adquirir algún grado de santidad. Luego, en la medida en que nos volvemos al Espíritu, podremos ver cómo obra en nosotros -revelándonos nuestro pecado, creando un deseo de santidad, y proporcionándonos la fortaleza necesaria para responderle con obediencia.

NOTAS

¹Dr. Martyn Lloyd-Jones, Romans: An Exposition of Chapter 6, página 144.

²También es cierto que el Espíritu Santo es el Agente divino que nos ha hecho vivos para con Dios (Juan 6:63). Pero aquí estamos considerando los resultados de ser liberados del reino del pecado e introducidos en el reino de Dios; y que el Espíritu Santo mora en nosotros, como uno de dichos resultados.